

## JUEGOS OLÍMPICOS



## Río, rumbo al Olimpo de 2016

EL PAÍS SE PREPARA PARA ACOGER LOS JUEGOS DENTRO DE SEIS AÑOS. LA MITAD DE LAS INSTALACIONES ESTÁN CONSTRUIDAS, PERO FALTA MEJORAR ASPECTOS: DESDE EL TRÁFICO HASTA LA SEGURIDAD



FRANCHO BARÓN

El 12 de octubre de 2009 quedó inmortalizada la imagen del presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, llorando junto a Pelé en medio de una multitud enfervorizada y agitando la bandera de Brasil. Estaba en Copenhague, participando de la ceremonia organizada por el Comité Olímpico Internacional (COI) para elegir la sede olímpica de 2016. Minutos antes de esa imagen, Río se había alzado con la victoria, desbancando a Madrid, Chicago y Tokio. Aquel día, en cuestión de segundos, cambió el destino de una ciudad sobre la que planea como un macabro fantasma el estigma de ser uno de los lugares más inseguros y violentos del planeta. Más allá de que Brasil enarbore la bandera olímpica en Sudamérica por primera vez, el logro también supuso para el ex sindicalista el reconocimiento de la comunidad internacional a una brillante gestión de siete años al frente del Gobierno brasileño.

Lula, que llegó al poder en enero de 2003 arrastrando el estigma de no haber pisado las aulas de una universidad, se coronó definitivamente como uno de los líderes más respetados e influyentes del planeta. Por eso lloraba. Porque la elección de Río representaba la cuadratura del círculo. De su círculo.

Aprovechando los buenos vientos económicos y los réditos del boyante negocio del petróleo, Brasil ya ha anunciado una megainversión pública y privada por valor de 14.400 millones de dólares (más de 11.000 millones de euros) para financiar el evento deportivo más relevante del mundo. “Este total se divide en dos presupuestos: el primero va destinado a las infraestructuras que necesita la ciudad, como mejora de los aeropuertos, transportes públicos, carre-

teras y construcción de instalaciones deportivas, por valor de 11.600 millones de dólares. Con el segundo, centrado en la organización de los Juegos y que asciende a 2.800 millones de dólares, sufragaremos las flotas de autobuses para transportar a los atletas, la manutención de la Villa Olímpica, billetes de avión, uniformes, comidas, etcétera”, explica Alexandre Techima, gerente de proyectos de Río 2016.

Río de Janeiro es una ciudad sui géneris para la realización de cualquier megaevento. Con una población que supera los seis millones de habitantes, su distribución geográfica es compleja debido a una exuberante orografía, configurada por infinidad de cerros selváticos, y a una línea de costa irregular salpicada de ensenadas y playas kilométricas. El desplazamiento de una zona a otra de la ciudad a menudo se realiza a través de largos túneles que atraviesan los cerros en su base, o recorriendo el litoral. Esta realidad pone en evidencia el primer gran reto de la organización: mejorar una red de transportes que, a día de hoy, se revela insuficiente. Río sufre un déficit de canales de conexión entre diferentes áreas de la ciudad. El metro aún no llega a buena parte de la zona sur, y el exceso de autobuses, el transporte más usado, contribuye al caos del tráfico y a aumentar los niveles de polución.

El segundo gran objetivo consiste en duplicar las plazas hoteleras para poder cubrir la demanda que se producirá en 2016. Curiosamente, Río es el primer destino turístico de Sudamérica y, sin embargo, aún no cuenta con una oferta hotelera sólida. Según ha contabilizado el diario brasileño *O Globo*, 15 empresas ya tienen previsto invertir más de 620 millones de euros en la ciudad, principalmente en el sector inmobiliario y hotelero. Ya no existe la menor duda de que el sector turístico será el

que más crezca en los próximos años. Además de aumentar las plazas hoteleras y la oferta inmobiliaria, Río tendrá que reforzar sus servicios ligados al turismo: actividades de ocio, restauración, alquiler de vehículos y transporte aéreo.

La tercera gran deficiencia radica en los altos niveles de violencia e inseguridad que aún persisten en la ciudad. Aunque la situación ha mejorado en los últimos años, las facciones de narcotraficantes –en Río se disputan el territorio tres grupos principales: el Comando Vermelho, Amigos Dos Amigos (ADA) y el Tercer Comando Puro– siguen demostrando que tienen la capacidad de sembrar el pánico. El pasado 17 de octubre, quince días después de la elección de Río como sede olímpica, un enfrentamiento armado entre narcotraficantes y policías en varias favelas de la zona norte de Río se saldó con 36 muertes y un helicóptero de la Policía Militar derribado en la favela Morro dos Macacos. Las imágenes de una violencia sin fin dieron la vuelta al mundo y quedó a la intemperie la cara más sombría de Río de Janeiro, la que no aparece por ningún lado en el maravilloso y colorido vídeo de presentación de su candidatura olímpica. Las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) desplegadas desde el año pasado en varias de las favelas más problemáticas representan un nuevo enfoque en el combate al narcotráfico que, por el momento, parece arrojar buenos resultados.

Muchos se preguntan con un deje de incredulidad si Río conseguirá hacer sus deberes a tiempo para acoger los Juegos de 2016. “Ya tenemos aproximadamente el 52% de las instalaciones terminadas, instalaciones que fueron construidas para los Juegos Panamericanos de 2007. Otro 27% de las instalaciones será construido en dos grandes nuevos complejos deportivos: el Centro Olímpico

La gran cita deportiva puede suponer la transformación definitiva de una ciudad que, a día de hoy, ya es una de las más bellas y exóticas del planeta

de Entrenamiento y el X Park, un parque para deportes radicales que estará ubicado en la zona de Deodoro. El 21% restante serán instalaciones temporales. Llegaremos a tiempo”, afirma Techima.

Río concentrará las instalaciones olímpicas en cuatro polos distribuidos por la ciudad y sus alrededores: en la denominada Barra de Tijuca –una de las zonas más modernas de Río, donde el *boom* inmobiliario no ha cesado en las últimas tres décadas– se concentrarán los pabellones de entrenamiento y la Villa Olímpica. Delimitada por unas paradisíacas playas, la Barra de Tijuca conservará el principal legado de los Juegos: un complejo deportivo que aspira a convertirse en el referente de toda Sudamérica. Buena parte de estas instalaciones ya están en funcionamiento tras la celebración de los Juegos Panamericanos de 2007. Tras conocerse la victoria de Río en la pugna por la sede olímpica, esta zona se convirtió automáticamente en el primer foco de inversiones inmobiliarias y movimientos especulativos. A ello ayuda la oferta de suelo disponible y su gran potencial turístico.

### EL MARACANÁ, REFORMADO

Al oeste de Río, en la zona de Deodoro, funcionará un parque diseñado especialmente para la práctica de deportes radicales, una de las principales novedades que introducirán estos Juegos. En el castizo barrio de Maracanã, próximo al centro de la ciudad, se erige el legendario estadio construido en 1950 y que durante décadas ha ostentado el título de ser el más grande del mundo. Reformado recientemente, el Maracanã será sometido a una nueva transformación con vistas a la Copa del Mundo 2014, que también se celebrará en Brasil. Esta catedral del fútbol será el escenario de las ceremonias de apertura y clausura de los Juegos y de algu-

nas competiciones. Muy cerca del Maracaná se localiza la avenida del Marqués de Sapucaí, popularmente conocida como Sambódromo, que albergará las pruebas de tiro con arco y la salida y llegada del maratón.

En el litoral, las aguas de la bahía de Guanabara recibirán las competiciones de vela, y en las arenas de la playa de Copacabana se desarrollarán los torneos de voleibol playa. Más al sur, la laguna Rodrigo Freitas, presidida por el monte Corcovado, acogerá las pruebas de piragüismo.

El conjunto puede suponer la transformación definitiva de una ciudad que a día de hoy ya es una de las capitales más bellas y exóticas del planeta. "Muchas de las instalaciones consisten en propuestas muy atrevidas desde el punto de vista urbanístico y arquitectónico. Sabemos que la visibilidad de este evento hace que los complejos deportivos se conviertan en iconos, en referentes de la ciudad para el resto del mundo. Somos conscientes de ello y estamos desarrollando proyectos que tengan un significado grande", puntualiza Techima.

Río 2016 también supondrá una oportunidad de oro para reducir la pobreza y contribuir a la integración de miles de jóvenes que nacen en las favelas sin otra realidad que la de la falta de oportunidades y la delincuencia como telón de fondo. El Comité Olímpico Brasileño (COB) calcula que serán necesarios unos 70.000 voluntarios durante los días que dure el evento (del 5 al 21 de agosto). Durante los próximos cuatro años, decenas de miles de personas recibirán formación para poder trabajar en la organización, entre ellas 8.000 jóvenes beneficiarios del programa de redistribución de renta Bolsa Familia.

**A la izquierda, seguidores de la selección brasileña subiendo hacia el Cristo de Río. A la derecha, Lula y Pelé se abrazan tras la designación olímpica de Río.**

## Un lento y duro proceso de paz

F. B.

Las autoridades de Río de Janeiro trabajan contrarreloj para darle una solución al más mediático de los problemas que azotan la ciudad: la inseguridad y los altos índices de criminalidad. Hasta hace poco, esta solución consistía en ocupar favelas con contingentes de policías fuertemente armados que tenían la misión de capturar a los narcotraficantes locales vivos o muertos, costase lo que costase. El problema es que, con frecuencia, el precio era demasiado alto. Los fuegos cruzados en los callejones de los suburbios se saldaban a menudo con la pérdida de vidas inocentes. Estas operaciones, que resolvían poco o nada y, sin embargo, solían dejar un reguero de muertos, acababan con la retirada de la policía y la permanencia de las redes del narcotráfico. Es decir, no cambiaba nada. Esto también se debía, en gran medida, a los preocupantes niveles de corrupción enquistados en el seno de la Policía Militar.

Desde el año pasado, el Gobierno del Estado de Río está poniendo en práctica una nueva estrategia consistente en desplegar batallones de la denominada Policía Pacificadora (UPP) en varias de las favelas más problemáticas de la ciudad. Estos agentes, de novedoso perfil híbrido entre policía tradicional y asistente comunitario, tienen como misión facilitar la presencia del Estado y todos sus servicios en los suburbios. ¿Cómo? Una vez que el narcotráfico es expulsado de la zona, la policía pacificadora toma las calles indefinidamente, patrullándolas sin cesar, garantizando el orden y asistiendo a la comunidad. La idea consiste en marcar presencia, sembrar un clima de confianza y cercanía, e ir modificando poco a poco la denostada imagen de la policía que existe en el imaginario popular: la de una siniestra maquinaria corrupta que viola permanentemente los derechos humanos.

Actualmente son varias las favelas que esperan con ansia la llegada de la nueva fuerza de seguridad. También los barrios

que las rodean, muchos de ellos de clase media caídos en decadencia por el clima de desgobierno e inseguridad. Un buen ejemplo es el de la favela Morro da Providência, ubicada en pleno centro de Río, muy cerca de la Estación Central de Brasil, el Sambódromo (donde se desarrollarán las pruebas de tiro con arco y maratón) o la deprimida zona portuaria (que previsiblemente albergará las instalaciones para la prensa y que ahora inicia un proceso de regeneración). Esta favela fue ocupada recientemente por una unidad pacificadora, despejando las dudas sobre la seguridad en la zona durante el cónclave deportivo. De paso, el metro cuadrado se ha revalorizado. Por ahora se han desplegado ocho unidades de esta innovadora policía, la última de ellas en el Morro do Borel, en el castizo barrio de Tijuca, una de las zonas de clase media más fustigadas por la inseguridad en la última década. Las autoridades de Río pretenden que a finales de este año 59 favelas estén controladas por agentes de 15 unidades pacificadoras.



Un especial impacto tendrá en el desarrollo de los Juegos Olímpicos la pacificación de las favelas de Pavão-Pavãozinho, Cantagalo, Babilônia y Chapéu Mangueira, todas ellas empujadas en los cerros de los pudientes barrios de Copacabana, Ipanema y Leme. Estas comunidades ya han recibido su unidad pacificadora y hoy es posible dar un paseo por cualquiera de ellas con garantías de no ser abordado por soldados del narcotráfico pertrechados de armas de fuego. Copacabana, aparte de ser el barrio más turístico de la ciudad, acogerá varias competiciones olímpicas en su mundialmente conocida playa.

"Este proceso es irreversible", comentó recientemente ante un grupo de corresponsales extranjeros el ministro brasileño de Justicia, Paulo Barreto. "Las facciones de traficantes no van a reconquistar los territorios perdidos", garantizó. Ojalá que no quede en palabras. Mucho más que el público asistente a los Juegos, Río y sus vecinos lo agradecerán.

**Invertir en otras fuentes de energía es muy importante para el futuro.**

**Y, recuérdalo, de aquí a tres segundos ya es futuro.**

Desde hace años, Petrobras invierte en la diversificación de la matriz energética, utilizando etanol y biodiésel, hechos a partir de materias orgánicas como caña de azúcar, higuerrilla y semillas de girasol. Hoy, esos productos más limpios ganan fuerza, mientras nuevos descubrimientos están en camino: Petrobras investiga ahora la segunda generación de biocombustibles, los cuales reducirán aun más el impacto en el medio ambiente. Si el futuro es un desafío, Petrobras está lista.